

Ariel

PROVOCADORES Y PAGANOS

EL ASOMBROSO VIAJE DEL HUMANISMO

SARAH BAKEWELL

Una fascinante historia del humanismo y sus representantes, a la vez que una encendida reivindicación de su legado

A LA VENTA EL 19 DE JUNIO

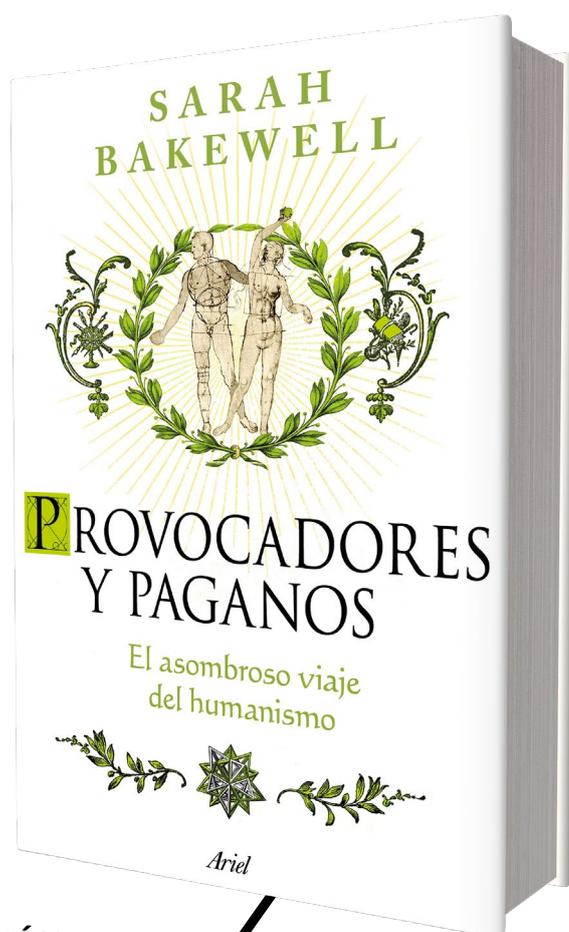
MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

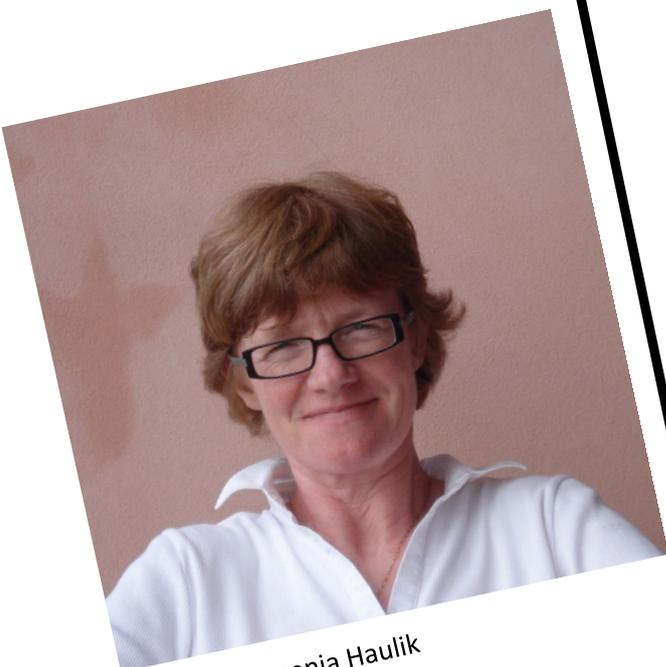


SINOPSIS

Un relato épico del humanismo y sus representantes,
y una encendida reivindicación de la libertad de
pensamiento

«Hombre soy, y nada humano me es ajeno», sentenció Terencio. Sarah Bakewell se inspira en la famosa máxima del comediógrafo latino, para trazar una deslumbrante historia del pensamiento humanista, que al final se convierte casi en toda la historia de la humanidad: desde los griegos pasando por el Renacimiento italiano, la Ilustración francesa, los pensadores de la Segunda Guerra Mundial, hasta llegar a nuestros días, la desalentadora época del transhumanismo y la IA. Con un tono ágil, un sinfín de anécdotas, mucho ritmo y enorme erudición, nuestra autora reivindica el pensamiento basado en la cultura, la avidez por la sabiduría que late en los libros, el vínculo entre iguales, pero también en la felicidad, lo secular, la educación y la convivencia. Un extraordinario compendio de las virtudes humanistas al alcance de todo el mundo.

Humanistas religiosos, no religiosos, filosóficos, prácticos y profesores de humanidades: ¿qué tienen todos estos significados en común, si es que tienen algo? La respuesta está ahí mismo, en el nombre: todos ellos se centran en la dimensión humana de la vida.



©Tundi Eugenia Haulik

LA AUTORA

SARAH BAKEWELL ([@Sarah Bakewell](#))

estudió filosofía en la Universidad de Essex y trabajó durante diez años como curadora de libros antiguos en la Wellcome Library de Londres. Actualmente enseña escritura creativa en la City University y en la Open University. Es autora de *Cómo vivir: una vida con Montaigne*, y de *En el café de los existencialistas*, ambos publicados en Ariel.

ALGUNOS EXTRACTOS

«El humanismo es personal, y es una nube semántica de significados e implicaciones, ninguno de los cuales está ligado a un teórico o practicante concreto. Además, hasta hace poco tiempo, los humanistas rara vez se reunían en grupos formales, y muchos no empleaban el término “humanista” para referirse a sí mismos. Incluso si estaban contentos de ser *umanisti*, no hablaron de “humanismo” como concepto o práctica general hasta el siglo XIX (hay algo cálido y humanista en el hecho de que las personas precedan al concepto en varios siglos). Todo esto resulta un poco nebuloso, y sin embargo creo que existe una tradición humanista coherente y compartida, y que tiene sentido considerar a todas estas personas como conjunto. Están vinculadas por hilos variados pero importantes. Son los hilos que quiero enhebrar en este libro y, al hacerlo, me guío por otra gran frase humanista de E. M. Forster: “¡Tan solo conecta!”.

Este es el epígrafe y el estribillo recurrente de su novela de 1910 *Regreso a Howards End*, y Forster quiso decir muchas cosas con ello. Quiso decir que debemos fijarnos en los vínculos que nos conectan más que en las divisiones; que debemos tratar de apreciar los puntos de vista de otras personas sobre el mundo, además de los nuestros, y que debemos evitar nuestra fragmentación interior, causada por el autoengaño y la hipocresía. Estoy de acuerdo con todo ello y lo tomo como un estímulo para contar una historia del humanismo con un espíritu más de conexión que de división.

También en el espíritu de E. M. Forster, escribiré más sobre humanistas que sobre “ismos”. Espero que, como yo, te sientas intrigado y a veces inspirado por estas historias de aventuras, disputas, esfuerzos y tribulaciones de los humanistas, mientras encuentran su camino a través de un mundo que a menudo los ha tratado con incompreensión o algo peor.»

UN DELICADO EQUILIBRIO

«La oposición entre humanismo y antihumanismo nunca se ha mapeado con precisión en la oposición entre religión y duda: así como algunos ateos son antihumanistas, la mayoría de las religiones continúan teniendo elementos humanistas que nos llevan a un lugar muy diferente del dilema “incorrección/salvación”. A menudo se produce un acto de equilibrio.»

«Tener este equilibrio en nuestra psique no es malo. El antihumanismo es útil al recordarnos que no debemos ser vanidosos ni complacientes; ofrece un tonificante realismo acerca de lo que tenemos de débil y nefasto. Nos recuerda que no debemos ser ingenuos, y nos prepara para la probabilidad de que, en cualquier momento, nosotros y nuestros semejantes hagamos algo estúpido o malvado. Obliga al humanismo a seguir trabajando para justificarse.»

LIBREPENSAMIENTO, INVESTIGACIÓN Y ESPERANZA

«Los humanistas, por naturaleza, rara vez ondean banderas. Pero si bordaron palabras en una pancarta, esas palabras podrían denotar tres principios en especial: librepensamiento, investigación y esperanza. Estos principios adoptan diferentes formas, dependiendo de qué tipo de humanista sea cada uno (“investigar” significará una cosa para un estudioso de las

humanidades y otra para un defensor de la ética no religiosa), pero aparecen una y otra vez en las muchas historias humanistas que encontraremos en las próximas páginas.

Librepensamiento, porque los humanistas, encuadrados en muchos tipos diferentes, prefieren guiar sus vidas por su propia conciencia moral, o por la evidencia, o por sus responsabilidades sociales o políticas hacia los demás, en lugar de por dogmas justificados únicamente por referencia a la autoridad.

«Investigación, porque los humanistas creen en el estudio y la educación, y tratan de practicar el razonamiento crítico, que aplican a los textos sagrados y a cualquier otra fuente que se considere incuestionable.

Y esperanza, porque los humanistas creen que, a pesar de los fallos, es humanamente posible que logremos cosas valiosas durante nuestra breve existencia en la Tierra, ya sea en la literatura, el arte o la investigación histórica, o en el fomento del conocimiento científico, o en la mejora del bienestar de nosotros mismos y de otros seres vivos.»

«En el tiempo que he trabajado en este libro, se han dado en el mundo siniestros movimientos. Los líderes nacionalistas y populistas parecen estar en auge; los tambores de guerra están sonando, y resulta difícil no caer en la desesperación por nuestro futuro humano y planetario. Sigo convencida de que estas cosas no deben hacernos renunciar al librepensamiento, la investigación o la esperanza. Al contrario: creo que los necesitamos más que nunca.»

ITALIA, PRINCIPIOS DEL SIGLO XIV...

«Usar bien el lenguaje es más que añadir adornos decorativos: consiste en provocar en otras personas la emoción y el reconocimiento. Es una actividad moral, porque ser capaz de comunicarse bien es el núcleo de la *humanitas*, de ser humanos en el sentido más pleno.»

«Para Petrarca, los libros son seres sociables: “Hablan con nosotros, nos aconsejan y nos reúnen con cierta intimidad viva y penetrante”. Los antiguos son tan buenos compañeros como las personas que se consideran vivas porque, como él escribe, todavía ve su aliento en el aire helado. Los más grandes autores son huéspedes en su casa; bromea con ellos.»

«La habilidad retórica era inútil, o incluso perjudicial, si se acompañaba de virtud y propósito moral: todo debía hacerse al servicio del bien. Cicerón estableció una distinción entre la elocuencia virtuosa y el caos creado por los demagogos.»

«Otro retórico que escribió un influyente manual, Quintiliano, señaló que un orador que usa formas tan poderosas debe ser una buena persona, por razones filosóficas. Después de todo, el lenguaje es “el don que nos distingue de otras cosas vivas”, y la naturaleza difícilmente les habría dado a los humanos un regalo así si solo sirviera para “prestar armas al delito”.»

MUJERES Y HUMANISTAS

«Hacia el siglo XII se copiaba, estudiaba y compartía tanto conocimiento que los historiadores hablan de un «Renacimiento del siglo XII». A ello contribuyó la llegada a Europa de la nueva tecnología del papel, procedente de China a través del mundo árabe y de España, que permitía escribir sin estropear los viejos pergaminos.»

«Mujeres: ¡ojalá hubiera más en esta etapa de la historia! En 1984, la historiadora Joan Kelly-Gadol escribió un famoso artículo en el que se planteaba la pregunta «¿Tuvieron las mujeres un Renacimiento?». Probablemente adivines su conclusión. Sostenía que la Europa medieval había ofrecido más posibilidades de éxito, al menos para algunas mujeres. Podían administrar grandes propiedades, sobre todo si sus maridos salían de cruzada. O podían florecer en comunidades monásticas, como en el caso de la poetisa, dramaturga e historiadora del siglo X Rosvita de Gandersheim, cuyas obras se encontraron y publicaron en medio de un gran revuelo en la era humanista; o la compositora, filósofa, médica, mística e inventora de una lengua artificial del siglo XIII Hildegarda de Bingen.»

«En la lejana Inglaterra, el humanista Tomás Moro optó por educar a sus hijas. Lo mismo hizo Enrique VIII: a María le enseñó el humanista español Juan Luis Vives, y a Isabel, Roger Ascham, que se deshacía en adulaciones ante su precoz intelecto y sus habilidades lingüísticas. Pero se trataba de unas pocas privilegiadas, educadas porque, en realidad, tenían la expectativa de desempeñar un papel político y asumir una responsabilidad moral: tenía sentido que aprendieran a hacerlo bien.»

«Estos tres pilares humanísticos —la filosofía moral, la comprensión histórica y la buena comunicación— se practicaban mejor en el mundo real, aunque ese fuera el enrarecido entorno de un séquito real. Vives da gracias a Dios por haberle liberado de la pedantería y haberle permitido así descubrir “las verdaderas disciplinas dignas del hombre, que por eso suelen llamarse humanidades”.»

VALLA Y LOS CICERÓLATRAS

«Lorenzo Valla representaba el librepensamiento en el sentido más general de la palabra, es decir, la insistencia en confiar en la experiencia más que en la autoridad y en explorar cómo los textos y las afirmaciones habían llegado a ser lo que eran. Sus adeptos le seguirían en la investigación de documentos sospechosos y en el análisis de sus orígenes y validez. Más tarde, los humanistas no religiosos (es decir, los librepensadores en un sentido más específico) también reconocerían algo de sí mismos en la actitud sincera de Valla y en su aparente simpatía por las ideas epicúreas.»

«Todos ellos amaban a los clásicos, pero esta larga serie de querellas ciceronianas muestra la aparición de una fractura entre dos tipos de humanistas: los que adoraban e imitaban a ciertos autores clásicos sin cuestionarlos y los que no consideraban nada libre de duda, siquiera a Cicerón (o, de hecho, al papa). No sorprende encontrar a Valla en este último bando.»

«La cicerolatría podría ser un signo de un paganismo secreto y subversivo en el corazón del mundo cristiano moderno. La palabra “pagano”, que originalmente significaba “campesino” o

“rústico”, fue empleada por los cristianos para describir toda religión precristiana, pero especialmente la vinculada a los antiguos dioses romanos.»

TODO PASA EN FLORENCIA

«Evidentemente, algunos humanistas, por naturaleza inclinados al vagabundeo, tenían interludios u obligaciones en ambos lugares. Los toscanos eran más propensos a trabajar en empleos totalmente privados como tutores y secretarios, o a nombramientos cívicos, diplomáticos o políticos en las grandes ciudades toscanas.»

«Que Florencia era, de entre todas las ciudades toscanas, el epítome de la “buena” opción era el argumento del canciller humanista de la ciudad, Leonardo Bruni. En su *Elogio de la ciudad de Florencia*, escrito hacia 1403, había caracterizado a su comunidad en términos de libertad y capacidad para armonizar dulcemente consigo misma, como las cuerdas de un arpa. “No hay nada en ella que esté fuera de orden, nada que esté mal proporcionado, nada que esté fuera de tono, nada que sea incierto.” Sus ciudadanos superan a los demás en todos los logros. Son “laboriosos, generosos, elegantes, agradables, afables y, sobre todo, cívicos”. Y, como escribió en otro lugar, los estudios humanísticos —es decir, “las mejores y más distinguidas ramas del saber y las más apropiadas para la humanidad” — florecen aquí de forma natural.»

«Lejos de ser armoniosa, Atenas sufrió desórdenes públicos, plagas y revueltas, y acabó perdiendo la guerra contra los espartanos. También Florencia fue un torbellino de conflictos dinásticos, conspiraciones, cambios de régimen e inseguridad. Sin embargo, en ambos casos, el ideal humanista era fundamental para sus identidades, y no cabe duda de que Florencia se convirtió en un lugar enérgico, artístico e intelectualmente activo a lo largo del siglo XV, lleno de grandes personajes y, en general, favorable a las actividades de los humanistas.»

EL HOMBRE DE VITRUVIO

«Lo que distingue la ilustración de Leonardo de otras imágenes vitruvianas es que no se somete a medidas simétricas; sus formas no son concéntricas. Leonardo consiguió la belleza visual y la verosimilitud de la figura porque desplazó el cuadrado hacia abajo. El círculo se centra en el ombligo, pero el cuadrado tiene su centro cerca de la base del pene. Además, las puntas superiores del cuadrado sobresalen del radio del círculo. Hubo que ajustar las proporciones, porque ni siquiera el ser humano “ideal” es un conjunto preciso de cuadrados y círculos. Existen muchas correspondencias: es probable que la envergadura, de punta a punta de los dedos, de un hombre de hombros anchos sea más o menos la misma que su altura, pero sin ajustes un hombre de Vitruvio tendría un aspecto muy extraño, como queda claro en otros ejemplos, como el que aparece en una traducción italiana de Vitruvio de 1521 ilustrada por Cesare Cesariano.

El mensaje aquí es que los seres humanos reales, incluso los que se ajustan al modelo dominante de virilidad musculosa, se caracterizan por una armonía menos que perfecta. Están sutilmente descentrados. No existe un ser humano ideal y armonioso, como tampoco existe una ciudad ideal y armoniosa, ni siquiera un camaleón armonioso. Immanuel Kant se acercó más a la verdad cuando escribió, tres siglos más tarde: “De la torcida madera de la humanidad no se hizo nunca ninguna cosa recta”.»

UN CUMPLEAÑOS Y UN FUNERAL

«Contrariamente a la imagen del hombre de Vitruvio, no existe un modelo único y estático de cómo es un ser humano. Nacemos, nos desarrollamos, decaemos. Como había dicho Lucrecio, tanto el espíritu como el cuerpo tienen «un cumpleaños y un funeral». En el camino entre estos dos acontecimientos, todo fluye. La mente, ciertamente, lo hace. Pese a nuestra exagerada autoimagen como seres espirituales, nuestro yo consciente es propenso a verse aturdido por el alcohol o debilitado por la enfermedad. Incluso el más sabio de los sabios puede perder la razón en un instante si una piedra cae sobre su cabeza. Tanto Lucrecio como su fuente última, Demócrito, observaron de qué manera la mente y el cuerpo se ven afectados por los sentidos y los acontecimientos a lo largo de la vida; nos recordaron que, un día, cada uno de nosotros llegará a su fin en la suave y silenciosa disolución de nuestros átomos. Los escritores de los siglos XVI y XVII siguieron reflexionando sobre estos pensamientos. A su alrededor se formó una nueva sensibilidad. En última instancia, resulta que ni los libros ni los cuerpos son totalmente de fiar.»

ELOGIO DE ERASMO

«No cabe duda de que Erasmo aportó copiosa abundancia a su propia obra. Su expansivo y floreciente método aparece de forma llamativa en una colección de *Adagios* que ofrece comentarios sobre citas y frases trilladas como “no dejar piedra sin remover” o “estar en el mismo barco”. De una primera versión, con 818 adagios, se pasó a una edición final con 4.251. Algunos de los comentarios llegaron a ser tan extensos que aparecieron como libros separados, incluyendo a menudo reflexiones más personales junto a las eruditas glosas literarias. Tras unos inicios como ejercicio literario, los *Adagios* evolucionaron hasta convertirse en un retrato de la voluminosa mente de Erasmo. Están impregnados de su personalidad: irónica, erudita, generosa con sus conocimientos y enriquecida por sus años de viajes, lecturas y amistades.»

«Lo que odiaba por encima de todo era la guerra. Ya antes de la Reforma había utilizado su Elogio de la locura para describir la guerra como un monstruo, una bestia salvaje y una peste [...]. Entonces, ¿por qué lo hacemos? La explicación de Erasmo es la misma que sugieren los frescos de Lorenzetti: el mal gobierno. Las guerras comienzan porque los gobernantes son tontos o irresponsables, y azuzan las peores emociones humanas. Abogados y teólogos, que deberían buscar soluciones pacíficas, empeoran las cosas. La situación se intensifica y pronto es demasiado tarde para detenerla. La guerra es un desatino: un fracaso de ser humano.»

«Observadores posteriores señalaron, con tristeza, que Erasmo parecía subestimar la profundidad real de la atracción humana por la violencia, la irracionalidad y el fanatismo, probablemente debido a su cordialidad personal.»

MONTAIGNE Y LA CONDICIÓN HUMANA

«Montaigne destroza toda la santurronería humanista en torno a la lectura. Tan pronto como se aburre con un libro, dice, lo arroja a un lado. Los libros que más lo aburren son los más venerados: dice las cosas claras y acusa a Cicerón de no ser “nada más que viento”. Casi se pueden oír los jadeos de los humanistas que nos han precedido en capítulos anteriores. Virgilio

está bien, dice Montaigne, pero se pregunta si el poeta no debería haber hecho algo más para pulir ciertos pasajes de la Eneida. También tenía poca paciencia para con la retórica y la elocuencia. Es una cosa buena hablar bien, “pero no es tan buena como la hacen parecer; y me molesta que nos ocupemos de eso toda nuestra vida”.»

«Todo el proyecto de los *Ensayos* se basa en la creencia de que las personas comparten una humanidad esencial y común. Montaigne escribe que cada uno de nosotros es portador de la condición humana en su “forma completa”. Por eso podemos reconocernos a nosotros mismos en las experiencias y los personajes de los demás, por mucho que nos diferenciamos de ellos en actitudes culturales o antecedentes. Esto forma parte de su justificación para escribir tanto sobre sí mismo: es un ejemplo ordinario de un ser humano, y uno que resulta que conoce íntimamente. “Toda la filosofía moral puede asociarse a una vida común y privada igual que a una vida de más rica estofa.”»

«El siglo siguiente al suyo, el XVII, fue testigo de una explosión de ensayos personales escritos según su modelo: reflexivos, escépticos, ingeniosos, autoindulgentes, a veces despiadadamente críticos y, en general, dedicados al espíritu del librepensamiento en el sentido más amplio. El mundo moderno sigue repleto de escritos de este tipo.»

DEL TERREMOTO DE LISBOA A LA ENCICLOPEDIA

«La respuesta más elocuente de Voltaire a [la noticia del terremoto de] Lisboa tomó la forma de una novela filosófica: *Cándido o el optimismo* (1759). [...] Voltaire termina *Cándido* haciendo que todos sus personajes se vayan a vivir juntos, a una parcela de tierra. En lugar de seguir buscando justificaciones cósmicas, Cándido se limita a decir: “Debemos cultivar nuestro jardín”. Esto puede sonar como si Cándido quisiera retirarse del mundo y recluirse, pero lo que Voltaire seguramente quiso decir fue más bien que trabajemos, todos nosotros, por mejorar las cosas en el pedazo de la Tierra que ocupemos.»

«Esta actitud y la inclinación a valorar más la medida humana que la sumisión mística a los hados son dos rasgos que unen el espíritu ilustrado al humanista. No todos los ilustrados son humanistas, ni viceversa: existen diferencias de énfasis entre los dos conjuntos de ideas, y en cualquier caso los individuos de ambas categorías varían mucho entre sí. Sin embargo, en términos generales, los pensadores ilustrados y humanistas comparten la tendencia a mirar más hacia este mundo que hacia el otro, y a la humanidad más que a la divinidad. Ambos consideran que el uso de la razón y la comprensión científica, así como las mejoras en tecnología y política, son el camino hacia una vida mejor. Estas convicciones están en la base de la obra más célebre de la Ilustración: la *Enciclopedia*.»

VARONES BLANCOS

«Casi todos los humanistas que he mencionado en este libro tenían una grave limitación: aplicaban sus ideas de humanidad (*humanitas*) casi exclusivamente a varones blancos, sanos y conformes con su género, es decir, a las personas más o menos parecidas a la figura del Vitruvio de Leonardo. Solo este subconjunto de la especie podía aspirar a ser el “hombre universal”. Cualquier otro tipo de persona se trataba como una deficiencia, un descenso, tal vez por debajo del nivel de lo completamente humano.

Los pensadores humanistas no eran los únicos, ni mucho menos, que partían de estas premisas, compartidas por la mayoría de los intelectuales europeos a lo largo de la historia. Sin embargo, algunos de los humanistas de la Ilustración tenían una tendencia especial a hablar de estas cuestiones con un engañoso aire de confianza científica. Hume estaba entre ellos: en una nota a pie de página que se ha hecho famosa, afirmaba que los pueblos no blancos eran “naturalmente inferiores” y no producían nada culturalmente comparable a las creaciones europeas. “Ningún artesano ingenioso entre ellos, ni artes, ni ciencias.” A raíz de una crítica de James Beattie, que le acusaba (a él y a otros filósofos) de pensar que “toda práctica y sentimiento que no se ajuste a los usos de la Europa moderna es bárbara”, Hume revisó posteriormente el insulto para aplicarlo solo a personas de origen africano, algo que no supone precisamente una mejora.»

UNA NUEVA FORMA DE PENSAR

«Universalidad, diversidad, pensamiento crítico, conexión moral: todos estos se han convertido en valores muy extendidos en nuestros días, aunque menos de lo que un humanista desearía. Cada uno de ellos se basa en partes de la tradición humanística que ya hemos narrado: desde la medida humana de Protágoras a la *diversité* de Montaigne, pasando por el pensamiento crítico de Valla o la ética basada en la empatía de Shaftesbury o Hume.

Al mismo tiempo, la influencia también ha recorrido el sentido contrario: a medida que los humanistas avanzaban en esas ideas y exploraban una forma nueva y más abierta de pensar sobre la humanidad, esa nueva forma de pensar ayudó a remodelar lo que significaba ser humanista. Los humanistas se volvieron menos elitistas y más hospitalarios con las diferencias culturales. Algunos intentaron cuestionar más sus propios supuestos. Siguieron aplicando las viejas habilidades de investigación crítica y elocuencia, pero en nuevos campos de investigación.»

«No es perfecta, pero una norma básica para el humanista es decir que, si no te gusta que te digan que te quedas callado e invisible, o que te esclavicen y maltraten, o que no puedas entrar en los edificios porque a nadie se le ocurrió instalar una rampa, o que te consideren menos que humano, lo más probable es que a otras personas tampoco les guste. O, como dijo Confucio: “El camino del maestro consiste en hacer todo lo posible por satisfacer la propia humanidad y tratar a los demás con la conciencia de que ellos también están llenos de humanidad”.»

«Conexiones, comunicaciones, vínculos morales e intelectuales de todo tipo, así como el reconocimiento de la diferencia y el cuestionamiento de las normas arbitrarias: todos estos elementos conforman la red de la humanidad. Nos permiten, a cada uno de nosotros, vivir una vida plena en la Tierra, sea cual sea el contexto cultural en el que nos encontremos, y también intentar comprendernos lo mejor posible. Es más probable que fomenten una ética del florecimiento mundano, en contraste con los sistemas de creencias que muestran almas frustradas, esperando con impaciencia un cambio de su suerte en el más allá.»

EDUCACIÓN PARA EL HUMANISMO

«Cuando Simone de Beauvoir escribió «No se nace mujer, sino que se llega a serlo» daba una vuelta de tuerca a antiguas ideas de pedagogos como Erasmo, quien afirmaba que «el hombre no nace, sino que se hace». Erasmo citaba una antigua leyenda de Plinio según la cual las crías de oso nacían como bultos sin forma y luego sus madres las lamían para darles la forma adecuada. Tal vez los seres humanos también necesitaban que se les dé forma humana, si no físicamente, sí al menos mentalmente.»

«Para Humboldt se aplican principios similares en cuestión de educación. El carácter humano se desarrolla mejor cuando “se despliega a partir de la vida interior del alma, en lugar de serle impuesto o sugerido inoportunamente por influencia externa”. Para ello necesitamos buenos profesores humanistas, pero no necesitamos ni queremos intrusivas normas del Estado.»

«La argumentación general de Matthew Arnold es que la anarquía, que él deplora, puede evitarse mediante la cultura, que él admira. Pero ocurren muchas cosas por el camino. Sorprende y divierte al lector con sus giros de frase; sabe cómo hacer que el corazón humanista se hinche de entusiasmo a intervalos regulares. Sabe seducir incluso cuando hace afirmaciones absurdas o mal fundadas. A veces uno no puede sino contemplar perplejo cómo se pierde en una diatriba descontrolada durante una o dos páginas; al final vuelve al camino. Sobre todo, muestra una tendencia casi deliberada a confundir a la gente utilizando palabras que significan cosas que normalmente no significan.»

«El pensamiento arnoldiano tiene cierto aire de honestidad que se mantuvo durante su larga influencia en Gran Bretaña y en otros lugares. Fue la fuerza que impulsó la fundación, en el siglo XX, de la British Broadcasting Corporation (Corporación de Radiodifusión Británica, BBC), cuyo objetivo era ilustrar e informar, además de entretener, a las masas. Fue el centro de innumerables instituciones de educación de adultos fundadas a principios de ese siglo, como la Workers' Educational Association, creada en 1903.»

HUMANISTAS DEL XIX

«*El origen de las especies* halló un amplio público, especialmente en Gran Bretaña, donde se convirtió en un título destacado de Mudie's, una de las más importantes de las nuevas bibliotecas circulantes. John Stuart Mill, cuyo libro *Sobre la libertad* apareció ese mismo año, lo leyó con interés. También lo hizo George Eliot: ella y su pareja, George Henry Lewes, estaban intrigados por Darwin, entre otras cosas porque eran apasionados historiadores naturales y habían pasado el verano de 1856 explorando zonas costeras y escribiendo sobre pozas y fósiles. Un lector diferente era Karl Marx, que creía ver conexiones entre las ideas de Darwin y su propia teoría de la lucha entre clases sociales. “Aunque desarrollado al tosco estilo inglés — le comentó a Friedrich Engels—, este es el libro que, en el campo de la historia natural, sienta las bases de nuestros puntos de vista.” Más tarde, cuando publicó *El capital*, envió a Darwin un ejemplar, que permaneció con las páginas sin cortar en la estantería del naturalista, aunque este escribió a Marx una calurosa carta de agradecimiento.

Otro lector que vio de inmediato que *El origen de las especies* iba a originar una guerra fue Thomas Henry Huxley. Como zoólogo, educador y elocuente ensayista y polemista, haría más que nadie en ese período por promover el darwinismo y, de paso, por aunar dos grandes corrientes decimonónicas: el auge de la educación y el librepensamiento, y el giro hacia formas

de pensar sobre nosotros mismos basadas en la ciencia. Se inauguró así un nuevo tipo de pensador: el humanista científico.»

LA MUERTE DE DIOS

«Me parece una lástima que las perfectamente válidas ideas humanistas de Comte sobre la razón y la moral hayan ido de la mano de otra, bastante insultante: la de que los seres humanos necesitan santos y vírgenes, o no pueden arreglárselas sin ellos. Mill expresó esta objeción al pensamiento de Comte cuando preguntó: “¿Por qué esta sistematización universal?”. ¿Y por qué este apego a ideologías, ritos y reglas? Todo lo que había en la propia filosofía de Mill de libertad, diversidad y “experimentar modos de vida” iba en contra de ello. Le horrorizaba ver que una filosofía que partía de un deseo de “evolución” humana había terminado, en cambio, en el sometimiento al dogma.»

El siglo XIX fue un período tan transformador, tanto en las ciencias como en las humanidades, que no tiene por qué sorprendernos este tipo de caprichosas respuestas. El Jesús humanizado y la religión de la humanidad fueron solo dos de ellas; existieron muchas más posibilidades. Las memorias de Austin Harrison, el hijo de Frederic, nos ofrecen un vívido retrato de este libérrimo mundo intelectual del Londres victoriano en el que creció. Estaba tan lleno de radicales, evolucionistas, librepensadores, agnósticos y positivistas que no ser uno de ellos “era no ser nadie”. Los dramas producidos por la “muerte de Dios”, la desorientación de perder la fe, los salvajes intentos de sustitución, el deseo de mentores morales, el entusiasmo científico: todo se mezcló para acabar formando un momento extraordinario en la historia del humanismo.»

«Había muchas formas de tener esperanza en el siglo XIX. Había quienes confiaban en la revolución política. Otros soñaban con la ascensión de toda la humanidad, liderada por ingleses, a través de una escala de progreso. Algunos creían en victorias nacionalistas o en la trascendencia religiosa. Y algunos más eran optimistas en otro sentido: esperaban hallar soluciones racionales que impulsaran a los seres humanos a vivir sin fanatismo, sin superstición y sin guerras, por el bien de todos.»

LA «LIBERTAD» DEL FASCISMO

«Si uno quisiera un manifiesto para «el caos y la antigua noche», podría empezar por el sumario, en dos partes, de la ideología fascista italiana, publicado en 1932, coescrito por Benito Mussolini y su esbirro filosófico, Giovanni Gentile.»

Gentile, autor de las principales partes teóricas, explicaba que un Estado fascista no tiene como objetivo aumentar la felicidad o el bienestar humanos, ni le interesa la idea de progreso. Si la vida fuera mejorando gradualmente, ¿por qué razón estaría nadie motivado para luchar o morir por un propósito trascendente y glorioso? Tampoco la paz es deseable: nada bueno hay en transigir y buscar el equilibrio con otras naciones, como deseaban Erasmo, Kant o Russell. Otro tanto con el desarrollo individual o la libertad, objetivos perseguidos por Mill o Humboldt. Lejos de la visión liberal del Estado, que interviene principalmente para evitar que los individuos se hagan daño unos a otros, el Gobierno fascista a veces desea hacer daño a la gente por el bien de los intereses nacionales. A cambio ofrece algo más grande que la

felicidad o el bienestar: ofrece el sacrificio personal. El Estado, convertido en la fuente última de valor para cada persona, desempeña un papel similar al de Dios: el fascismo es explícitamente «una concepción religiosa». Como la mayor parte de los dioses monoteístas, el Estado exige una «disciplina, y autoridad que penetre en los espíritus y domine en ellos sin reparo». Mediante la sumisión, los individuos obtienen la verdadera libertad, «la única libertad que puede ser una cosa seria».

Por norma general, siempre que un ideólogo habla de auténtica libertad o libertad seria, puedes estar seguro de que será a expensas de la libertad real y ordinaria. Y cuando la retórica es trascendental, la realidad será, con toda certeza, miserable.»

«El principal objetivo [del plan educativo que impuso Hitler tras llegar al poder en Alemania en 1933] era formar niños incapaces de imaginar nada más allá de la nación y la raza. También los habituó a imágenes de guerra mucho antes de que comenzara el conflicto real I: en las clases de arte, escribió, dibujaban máscaras de gas y explosiones, y constantemente se los hacía marchar en formaciones similares a las militares. La filósofa Hannah Arendt lo expresó claramente en su estudio de posguerra sobre la vida totalitaria: “El propósito de la educación totalitaria nunca ha sido infundir convicciones, sino destruir la capacidad para formar alguna”.»

THOMAS MANN Y LA VIOLENCIA

«En unas notas sobre [*Erasmus*] de Zweig, en su diario, Thomas reflexionaba que lo que Erasmo aparentemente no había comprendido era un hecho extraño: no era solamente que el humanismo no pudiera imponerse; era que mucha gente parecía anhelar un mundo de violencia y sinrazón. Pero la falta de audacia de los humanistas también influyó. En una conferencia, en abril de 1935, Mann dijo: “En todo humanismo hay un elemento de debilidad, que [...] puede ser su ruina». Mann señalaba la tendencia del humanismo a ser demasiado flexible. Los humanistas, decía, ceden con demasiada facilidad. “Intimidados, aturdidos, ignorantes de lo que ocurre, con sonrisas desconcertadas, abandonan posición tras posición y parecen querer convenir en que “ya no entienden el mundo”.” Incluso se adaptan al estilo de su enemigo, “a la maligna estupidez de sus caprichos y fórmulas propagandísticas». Lo peor de todo es que siempre intentan ver el otro lado de cualquier cuestión. Cuando se trata de un fanatismo asesino, eso no es necesariamente útil.»

¡HA ESTALLADO LA PAZ!

«La guerra por fin acabó, y, con ella, la máquina nazi de asesinar. Lo que quedó fue el recuento de las pérdidas, tanto humanas como culturales. Como dijo el historiador del arte estadounidense Frederick Hartt, al contemplar las calles en ruinas de Florencia: “La forma [se convirtió] en algo informe; la belleza, en horror; la historia, en un sinsentido, todo en una cegadora caída”. Muchas cosas habían desaparecido. Muchas cosas nunca volverían. El fin de la guerra no trajo consigo un retorno sin sobresaltos al anhelado mundo de civismo y «amistad entre muchos» de los humanistas, aunque algunos hicieron esfuerzos heroicos para que así fuera.

El final de esta guerra tampoco puso fin al hábito humano de comportarse de forma inhumana. Hubo que hacer frente a nuevas amenazas: la bomba atómica, lanzada sobre Hiroshima y Nagasaki, iba a ser, evidentemente, imposible de desinventar.»

«En cuanto a la Unión Soviética y sus satélites, la degradación de la dignidad humana y de la libertad continuaron sin cesar. Karl Marx había comenzado sus investigaciones intelectuales soñando que la revolución devolvería a las personas su humanidad íntegra y no alienada, pero en lugar de ello, los Estados fundados en su nombre se convirtieron en vastas máquinas de alienación, en las que las personas a menudo se veían obligadas a una vida de evasión y doblepensamiento para sobrevivir.»

LA CULPA ES DE LOS SEMÁFOROS

«La idea de que, de algún modo, los humanos superábamos maldad se instaló en la atmósfera cultural. Cualquier comportamiento aparentemente civilizado o culto —todas aquellas cosas en las que los humanistas se han complacido o enorgullecido a lo largo de los siglos— parecía ahora un barniz falaz. De tanto en tanto se podía dar a los humanistas el papel que Stefan Zweig creó para ellos en sus libros sobre Erasmo y Montaigne: frágiles héroes de la resistencia que mantenían encendida una luz humana en tiempos oscuros. Pero también se les podía ver como tontos o hipócritas, y a sus bellos ideales, una cobertura para brutales realidades.»

«Pero estas útiles tareas podían convertirse en un rechazo total de los valores liberales, humanistas y de la Ilustración, como si fueran los culpables de su propia negación. Era un giro extraño, teniendo en cuenta que tanto los fascistas alemanes como los italianos se definían explícitamente mediante el rechazo de los principios de la razón, del internacionalismo, del individualismo, del humanitarismo y del meliorismo, y abrazaban el instinto, la violencia, el nacionalismo y la guerra. Por muy antihumanistas que fueran esas ideologías, de alguna manera se suponía que eran culpa del humanismo, lo que a oídos humanistas suena como decir que los accidentes de coche siguen ocurriendo a pesar de los semáforos, por lo que la culpa es de los semáforos.»

HUMANISMO EN LA ERA NUCLEAR

«El aspecto más evidente en el que los seres humanos necesitaban recomponerse, tras la Segunda Guerra Mundial, hacía referencia a las armas nucleares. Como dijo Jean-Paul Sartre en octubre de 1945, la lección de Hiroshima y Nagasaki era que, en adelante, siempre dependería de los seres humanos decidir si querían sobrevivir o no: la decisión existencialista definitiva.»

«Otro humanista público que planteó el problema de forma memorable fue Bertrand Russell [...]: “Recordad vuestra humanidad y olvidad el resto” —el “resto” son los intereses nacionales, la vanidad, el orgullo, los prejuicios, la desesperación y cualquier otra cosa que se interponga en el camino de elegir vivir— se convirtió en una frase muy citada, sobre todo por el propio Russell.»

«A lo largo del siglo XX, y en el XXI, también han buscado el “mundo de hombres libres y felices” de Russell grupos de personas que se hacen llamar humanistas. Algunos de estos

grupos surgieron a partir de las Sociedades Laicas, Racionales o Éticas del siglo anterior. Algunos eran fuertemente ateos; otros tenían vínculos con organizaciones cuasirreligiosas como los unitarios. Algunos buscaban, ante todo, impulsar ideas científicas y racionalistas; otros hacían hincapié en la vida moral. Algunos se aliaron con el socialismo radical; otros evitaron toda afiliación política.»

UNA RELIGIÓN PARA ATEOS

«Durante la crisis de los años treinta, algunas personas, sobre todo unitarios estadounidenses, creyeron que sería útil establecer conexiones entre grupos a través de “algún tipo de estallido humanista”. Ese estallido se convirtió en el primer *Manifiesto Humanista del mundo*, publicado en 1933.»

«Aunque el manifiesto calificaba al humanismo de religión, también afirmaba que los humanistas ven el universo como “autoexistente y no creado”, y que no esperan “garantía sobrenatural o cósmica de los valores humanos”. Un humanista puede tener “emociones religiosas”, pero estas adoptan principalmente la forma de “un sentido elevado de la vida personal y en un esfuerzo cooperativo para promover el bienestar social”. Un humanista, acordaron, es una persona cuyo campo de interés “incluye el trabajo, el arte, la ciencia, la filosofía, el amor, la amistad, la recreación, todo lo que en su grado expresa una vida humana inteligentemente satisfactoria”. En resumen, un humanista valora “la alegría de vivir” y es alguien para quien (parafraseando a Terencio) “nada humano le es ajeno”.»

«En los años de posguerra, en muchas partes del mundo, o bien surgieron organizaciones humanistas, o bien se revitalizaron las antiguas. Entre ellas había varios grupos notables en la India, con su antigua tradición de librepensamiento que se remonta a la escuela chárva. El más extravagante de los activistas indios fue Manabendra Nath Roy, fundador del Movimiento Humanista Radical Indio. A principios de siglo había sido marxista y pasó un tiempo en México ayudando a fundar el Partido Comunista.»

«Aunque uno viva en una sociedad en la que las opiniones no religiosas estén muy extendidas, puede resultar difícil admitir dudas sobre una religión en la que uno ha sido personalmente criado. Las organizaciones humanistas buscan impulsar un espíritu general de aceptación e incluso consuelo, recordando a la gente que si cuestiona su religión, tiene compañía, y que vivir con una moral puramente humanista es una opción válida.»

HUMANISMO COTIDIANO

«En los años de posguerra, en muchas partes del mundo, o bien surgieron organizaciones humanistas, o bien se revitalizaron las antiguas. Entre ellas había varios grupos notables en la India, con su antigua tradición de librepensamiento que se remonta a la escuela chárva. El más extravagante de los activistas indios fue Manabendra Nath Roy, fundador del Movimiento Humanista Radical Indio. A principios de siglo había sido marxista y pasó un tiempo en México ayudando a fundar el Partido Comunista.»

«A medida que las organizaciones humanistas trabajan por resultar más positivas y accesibles, han intentado establecer mejores conexiones con comunidades más amplias [afroamericanos,

LGBTIQ+, defensoras del aborto...], incluidas algunas susceptibles de albergar un alto nivel de desconfianza o incluso aversión hacia el humanismo.»

«Todo esto se sitúa en el extremo más dramático del espectro activista, pero las organizaciones humanistas también trabajan en pos de logros más modestos en sus diversos países: un tratamiento más inclusivo y favorable al humanismo de las asignaturas religiosas en las escuelas, el reconocimiento igualitario de las ceremonias nupciales y funerarias humanistas, el acceso a una muerte asistida digna para los enfermos terminales, etcétera.»

LOS ENEMIGOS DEL HUMANISMO

«En 1968, el decano de los humanistas británicos, Harold J. Blackham, proporcionó una útil lista de los que consideraba “enemigos” en aquel momento. 41 Enemigos es una palabra que la gente pacífica es, a menudo, reacia a emplear, como él mismo reconoció. Sin embargo, sostenía que es necesario reconocer a los enemigos. Estos son

intolerantes, sectarios, dogmáticos, fanáticos, hipócritas (ya sean cristianos o humanistas) y todos aquellos, como quiera que se les etiquete, que intentan, por cualquier propósito, embaucar, esclavizar, manipular, lavar el cerebro o privar de cualquier otra forma a los seres humanos de su autonomía y responsabilidad; todos aquellos que victimizan especialmente a los jóvenes e inexpertos. La causa humanista, en su definición más amplia y ambigua, es “vida y libertad”, y en el frente enemigo están todas aquellas doctrinas, instituciones, prácticas y personas hostiles a la vida o a la libertad.

Podríamos añadir, para nuestra época: toda una clase de manipuladores autoritarios, fundamentalistas, antiliberales, represivos, belicistas, misóginos, racistas, homófobos, nacionalistas y populistas, algunos de los cuales afirman ser devotos de las religiones tradicionales, sean o no sinceros. Exhiben su desprecio por la vida humana, pero prometen —¡siempre!— algo más elevado y superior. Como enemigos del humanismo y del bienestar humano, hay que tomárselos en serio.»

ENTONCES...

«¿Qué es el humanismo?». Podemos hallar una respuesta observando el vacío que queda siempre que se impone ese alegre desprecio por el individuo: el humanismo es lo que debería haber en su lugar.»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es